

Los que saben ocuparse en cualquiera lectura útil y agradable jamás sienten el tedio que devora á los demás hombres en medio de las delicias.

FENELÓN.

Para la ciencia prefiere los libros más recientes, para las letras los más antiguos.

LYTTON.

Una mala novela despierta los sentidos; una buena, la conciencia.

ISABEL DE RUMANÍA.

El que mata á un hombre mata á un ser razonable creado á semejanza de Dios; pero el que destruye un buen libro destruye la razón misma y la propia representación de la divinidad. Viven muchos hombres que son inútiles cargas en la tierra; en cambio, un buen libro es la substancia misma de un espíritu superior, recogida cuidadosamente y embalsamada para que le sobreviva.

MILTON.

Examinadas las comedias y las novelas, no se encontrará en casi todas más que pasiones viciosas y embellecidas con unos colores que las hacen agradables á los ojos del mundo. Si no está permitido amar los vicios, ¿podemos complacernos con lo que tiene por objeto hacerlos agradables?

NICOLE.



CAPÍTULO XII

TEMPLANZA

TEMPLANZA.—OBEDIENCIA.—SILENCIO.—HUMILDAD

TEMPLANZA

Sueño saludable gozará el hombre templado; dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.

Eclesiástico.

La templanza es el vigor del alma.

DEMÓFILO.

Que como los que están airados, si acaso se ven el rostro en algún espejo, templan su enojo y furia, así el sueño suele ser freno de los coléricos y letrado discreto de los vengativos.

LOPE DE VEGA.

Más fácilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra. QUEVEDO.

El borracho no es bueno para enseñar la templanza. PADRE MARIANA.

El cuerpo es villano que cuanto más mal tratado, mejor sirve, y cuanto más regalado, más necesidades descubre. BOXADÓS Y DE LLULL.

La templanza es madre de todas las virtudes. FERNÁNDEZ NAVARRETE.

La tierra y mar no bastan á su gula.
Lenguaraz y glotón, con otros tales
en francachelas y embriagueces pasa
sus vanos días, y entre obscenos brindis,
carcajadas y broma disoluta,
se harta sin tasa, y sin pudor delira.
Mas á fuerza de hartarse, embota y pierde
apetito y estómago. Ofendida
naturaleza, insípidos le ofrece
los sabores que al pobre deliciosos.
En vano espera de una y otra India
estímulos, en vano pide al arte
salsas, que ya su paladar rehusa;
el ansia crece y el vigor se agota,
y así consunto en medio á la carrera,
antes su vida que su gula acaba.

JOVELLANOS.

La virtud de la templanza es muy necesaria, y el que leyere con atención las historias, y considerase las caídas de las repúblicas y grandes imperios, hallará que los más, ó casi todos, tuvieron su principio y raíz de la destemplanza y demasiado regalo; porque no hay duda que, faltando esta virtud, la prudencia se ciega, la fortaleza se enflaquece, la justicia se corrompe y cualquier otro bien pierde su lustre y vigor. RIVADENEYRA.

El hartarse es de los puercos, y el comer regladamente es de los hombres de bien. HURTADO DE MENDOZA.

El vino y los aceros,
mientras se están en los cueros,
en su vida hicieron mal;
mas saliendo, es cosa llana
que luego ha de haber peleona.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Príncipe de los demonios es Lucifer, y principio de los vicios es la gula. PADRE JUAN DE TORRES.

Los hidalgos tan honrados y bien nacidos como yo, no se han de enseñar á ser glotones. ESPINEL.

No tienes vergüenza de beber y glotonear siendo tu padre el mayor de los griegos. GRACIÁN DANTISCO.

Quien va con hambre á la mesa y cansado á la cama, no necesita manjares selectos ni colchón de pluma. SALVADOR ROSA.

La vejez
hace báculo tal vez
del jarro, y da de costillas.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El estómago es la conciencia del cuerpo. TAINÉ.

Comer y alimentarse son dos cosas idénticas que, sin embargo, en el lenguaje corriente se diferencian: el rico come, el pobre se alimenta. RUBINSTEIN.

Mil veces he repetido el antiguo proverbio: «La mesa ha muerto más gente que la guerra.» DE MAISTRE.

Debemos comer para vivir, y de ningún modo vivir para comer. BEAUMARCHAIS.

No hay poder
que baste á satisfacer
de amores al amador,
ni de juego al jugador,
ni al borracho de beber.

CASTILLEJO.

Es una afrenta para los hombres tener tantas enfermedades, pues las buenas costumbres son salutíferas. Su intemperancia es la que convierte en mortales venenos los alimentos destinados á conservar la vida. Los placeres tomados sin moderación abrevian más los días del hombre, que se los pueden prolongar los remedios. Los pobres faltos de sustento enferman con menos frecuencia que los ricos alimentándose mucho. Los alimentos que halagan demasiado el gusto y hacen comer más de lo necesario, en vez de alimentar, emponzoñan. Los remedios son por sí mismos verdaderos males que arruinan la naturaleza y de los cuales no se debe hacer uso sino en las circunstancias urgentes. El gran remedio, siempre inocente y de un sabio uso, es la sobriedad y templanza en todos los placeres, la tranquilidad del espíritu y el ejercicio del cuerpo. De este modo se cría una sangre dulce y templada y se disipan todos los humores superfluos.

El modo de emponzoñar y corromper á los hombres es irritar su apetito con más comidas que las verdaderamente necesarias. FENELÓN.

Comida y cama y capote, que sustente y abrigue al niño y no le sobre. En buen año y malo, ten tu vientre reglado. Más vale un «no cena» que cien Avicenas.—*Refranes.*

OBEDIENCIA

Un hombre bien nacido obedece con gusto á los que le dan preceptos útiles, le instruyen en lo que debe aprender y le mandan con una autoridad cuya utilidad en obedecerla él mismo reconoce. CICERÓN.

Esa es honra, guardar con puntualidad las órdenes de los mayores y no quebrantarlas. ALEMÁN.

Es dos veces obediencia
la obediencia cariñosa.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El saber obedecer
es la más perfecta ciencia.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que la que sale del alma
sin fuerza de gusto ajeno,
es verdadera obediencia.

LOPE DE VEGA.

Las mortificaciones de las potencias interiores siempre son mayores que las de los sentidos, por la nobleza de ellas; y así es mayor la obediencia que la penitencia voluntaria.

La determinación de padecer obedeciendo á cualquier mandato, realza el mérito de la obediencia aun cuando lo que se manda es del gusto del que obedece.

Saber el superior mandar con gracia, vence la dificultad de obedecer.

BOXADÓS Y DE LLULL.

El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda,
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece;
obedezca el que obedece
y será bueno el que manda.

J. HERNÁNDEZ.

La sumisión es el primer deber del hombre, y es además el principio y la base de todos sus derechos. NICOLÁS.

Quien bien quiere, bien obedece.

MONTALVO.

El amor hace la obediencia fácil y dulce.

DE GERANDO.

Al llamado del que le piensa, viene el buey á la melena.
No han de faltar ni rey que nos mande, ni papa que nos excomulgue.
Más vale obedecer que sacrificar.—*Refranes.*

SILENCIO

Si dudas, calla.

ZOROASTRO.

Muchas veces se arrepiente uno de haber hablado, y ninguna de haber callado. SIMÓNIDES.

Por bien que hable la mujer, le está mejor el callar.

PLAUTO.

Siempre podemos aprender del hombre eminente aun cuando calla.

SÉNECA.

Silencio siempre remiso,
de poco mérito es,
ó de poco amor, indicio.

CALDERÓN.

No hallo mejor alquimia
más segura ni probada
que la lengua refrenada.

PEDRO LUIS SANZ.

Más fácil es el hablar
que el callar en la mujer.

CALDERÓN.

El silencio escuda y suele encubrir la falta de ingenio y torpeza de lenguas. Para esto te dió Dios dos oídos y dos ojos, y no más de una lengua; porque sea doblado lo que vieres y oyeres, que no el hablar. ROJAS.

Al buen callar llaman santo.

ALEMÁN.

El silencio es retórica de amantes.

CALDERÓN.

Ninguna amenaza mayor que un silencio mudo. La mina que ya reventó no se teme; la que está oculta parece siempre mayor, porque es mayor el efecto de la imaginación que el de los sentidos. SAAVEDRA FAJARDO.

¿Quieres hacer que reviente
ó que calle tu mujer?
No le quieras responder.

PEDRO LUIS SANZ.

Lo que quieres que otros no digan, tú lo has de callar primero. VIVES.

Alega lo que eres, no lo que fuiste, acaso sin merecerlo; ó no alegues nada si deseas se te admire, cuando menos por la moderación y el silencio.

El silencio es el reino de la caridad, abismo luminoso donde no ve sino Dios; si alquilas las campanas para llamar á los pobres y dar limosna á mediodía en la puerta de la iglesia pregonando tu nombre, eres de los réprobos. La misericordia

es muy callada, la compasión muy discreta, la caridad muy modesta: al cielo subimos sin ruido, porque la escalera de luz no suena. MONTALVO.

No hay sino ventajas para el que habla poco, pues hace presumir que tiene talento; y si es cierto que no carece de él, llega á presumirse que lo tiene notable. LA BRUYÈRE.

Hay silencios que son mentiras. DE VOGUÉ.

El silencio es como la noche que desciende: allí se pierden insensiblemente los objetos. MADAMA SWETCHINE.

Una aguja para la bolsa y dos para la boca.
Oír, ver y callar, recias cosas son de obrar.
El bobo, si es callado, por sesudo es reputado.
En boca cerrada no entran moscas.
Por la boca muere el pez.
Habló el buey y dijo «mu.»
Gallo que no canta, algo tiene en la garganta.
La mujer y la pera, la que calla es buena.
Callar y obrar, por la tierra y por la mar.—*Refranes.*

HUMILDAD

Mientras más grande seas, sé más humilde; así agradarás más á Dios.
Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío.

La sabiduría ensalza al humilde y le dará asiento en medio de los magnates.
¿Te han hecho rey ó director del convite? No te engrías: pórtate entre ellos como uno de tantos. *Eclesiástico.*

El fruto de la humildad es el temor de Dios, las riquezas, la gloria y la vida.
La respuesta suave y humilde quebranta la ira. *Libro de los Proverbios.*

La humildad es fundamento de la santidad y de todas las virtudes.
PADRE ALONSO RODRÍGUEZ.

Apocarse es virtud, es poder, es humildad; dejarse apocar es vileza, es delito.
Son los humildes como el agua encañada, que tanto cuanto baja puede subir en alto. QUEVEDO.

En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y la paz. Porque como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus briosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. FRAY LUIS DE GRANADA.

Hase de ejercitar la humildad muy á menudo, por su gran provecho y necesidad. PADRE NIEREMBERG.

¡Oh humildad, qué grandes bienes haces adonde estás y á los que se llegan á quien la tiene!

Mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad.

El humilde se huelga con los desprecios, y le son como una música muy suave.
La verdadera humildad es creer que aún no era para lo que hace.

La humildad siempre labra, como la abeja en la colmena su miel, que sin esto todo va perdido. SANTA TERESA DE JESÚS.

En más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado. CERVANTES.

Si los hombres tuvieran sentadas en el alma las virtudes humildad y agradecimiento, vivirían en perfecta paz. ESPINEL.

La virtud de la humildad es la sal que sazona todas las demás virtudes, porque en las que ella faltare, le queda al alma un disgustillo que se experimenta.

La humildad es como el agua de olor, que su virtud la tiene dentro de sí, pero recibida de la flor de que se hace. Alma, acude á Dios, flor del campo, si quieres ser humilde. BOXADÓS Y DE LLULL.

¿Qué cosa más fácil que ser soberbio? ¿Qué cosa más difícil que ser humilde? CAÑETE.

Es ajeno de la humildad cristiana ocuparse en las honras de la posteridad. C. FERNÁNDEZ.

La humildad es el altar sobre el cual quiere Dios que le ofrezcamos sacrificios.
La humildad es la verdadera prueba de las virtudes cristianas; sin ella conservamos todos nuestros defectos, cubiertos únicamente por el orgullo que los oculta á los demás y frecuentemente á nosotros mismos. LA ROCHEFOUCAULD.

La humildad es el sentimiento de nuestra bajeza delante de Dios. VAUVENARGUES.

La humildad es el origen de todo bien, así como el orgullo es el origen de todo mal. SAN VICENTE DE PAÚL.

Es mejor ser humilde con luces y talento limitados, que poseer tesoros de ciencia y contemplarse á sí mismo. KEMPIS.

Muchos se han perdido por el brillo de sus talentos, de sus triunfos, de sus milagros; pero nadie se ha perdido por los sentimientos de una verdadera y sólida humildad. BOURDALOUE.

La virtud de la humildad es la base de la vida espiritual; ella produce la confianza en Dios, la desconfianza en sí mismo y el amor á la oración. En la familia es el garante de la paz, de la unión y de los verdaderos afectos. *CAMPAGNE.*

La humildad se siente fácilmente cuando uno se compara..., ¿adivináis con quién?... ¡consigo mismo!—¿Con uno mismo?—Sí, con uno mismo... ¡Probadlo! ¡Qué hermosa lección de humildad recibiréis! *CAROLINA IWANOWSKA.*

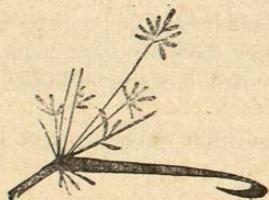
La humildad es como una coraza que amortigua los golpes lanzados por la hostil y aviesa voluntad de los hombres; pero esta coraza está rota precisamente encima del corazón. *MADAMA SWETCHINE.*

Los que más esconden su existencia son á menudo los que más derecho tendrían á ostentarla. *HIPÓLITO LUCAS.*

Los mismos vicios pueden engendrar ó el orgullo desmedido ó la humildad excesiva. *MONTESQUIEU.*

Cuanto más se perfecciona el hombre, más ve sus propias imperfecciones. La humildad es el verdadero conocimiento del hombre. *TOMMASEO.*

Si hay un sentimiento que destruya el insultante desprecio de los demás, es seguramente la humildad. El desprecio de los otros nace generalmente de la comparación que de ellos con nosotros hacemos, y de la preferencia que nos damos: ¿cómo puede, pues, tal desprecio arraigarse en un corazón acostumbrado á deplorar sus propias miserias, á reconocer que recibió de Dios todo su mérito, y que si Dios no lo retiene, puede entregarse á todos los excesos? *PELLICO.*



CAPÍTULO XIII

CARIDAD

CARIDAD. — CONSEJO. — BENEFICENCIA

CARIDAD

Hijo mío, no apartes tus ojos del pobre. No desprecies al que tiene hambre, ni exasperes al indigente en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni tardes en darle al angustiado. No deseches el ruego del mendigo, ni le vuelvas la cara al necesitado. No apartes de ellos tus ojos y no des lugar á que te maldigan, porque oída será la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma. Inclina al pobre tu oído sin desdén, y respóndele cosas apacibles con mansedumbre. No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar. *Eclesiástico.*

Dichoso el que atiende al pobre; en el día malo le librá el Señor.
Libro de los Salmos.

El que se hace sordo al grito del pobre clamará, pero no será escuchado.
El que es misericordioso con el pobre presta al Señor con interés, y el Señor le pagará con creces.

Quien oprime á los pobres, ultraja á su Criador; pero quien compadece su miseria, sirve á Dios.
Libro de los Proverbios.